

COMENTARIOS CRITICOS

CONSIDERACIONES SOBRE LA LENGUA ARABE Y SU TRADUCCION: A PROPOSITO DE LA TRADUCCION DE LA «HISTORIA DE AL-ANDALUS» DE IBN AL-KARDABŪS

Felipe Maíllo Salgado

Esta introducción, que antecede al análisis crítico de una obra traducida, no va dirigida, por supuesto, a los arabistas, tampoco, expresamente, a los filólogos; es a los medievalistas a los que está, en principio, destinada, ya que casi todos ellos ignoran las dificultades que entrañan las traducciones de la documentación o de las crónicas arábigas medievales. Es a ellos a quienes dedico estas líneas, a fin de que, valorando el esfuerzo y el riesgo que conlleva la tarea de traducir el árabe, lengua fundamental para el conocimiento del medievo hispano, conozcan algunas de sus características más señaladas y peculiares.

Antes de entrar en materia, conviene hacer notar que en el árabe hay que distinguir árabe literal, también llamado clásico, y árabe dialectal o coloquial dividido en un cierto número de dialectos, muchos de ellos bastante diferentes entre sí. Ello da lugar a que el árabe literal y el árabe dialectal sean dos estados profundamente diferentes de un mismo idioma¹.

La lengua clásica, que no ha existido en estado puro fuera de las producciones de los gramáticos y de los lexicógrafos, tiene una gran unidad; situada fuera de la diacronía, se impuso muy pronto la preocupación de fijarla, tras convertirse en lengua sagrada, en el estado más puro posible, esto es, en su estado más conservador, reforzándose así la tendencia fundamental de esta lengua, que se distingue de las demás lenguas semíticas por su carácter arcaico. Carácter arcaico y conservador que puede explicarse, en buena medida, por el nomadismo de los árabes, los cuales, practicando una forma de vida cuasi atemporal, han conservado «el legado lingüístico mejor que cualquier civilización ciudadana, donde las palabras están expuestas al

¹ Mientras el latín dio lugar a diversas lenguas romances en el transcurso de los siglos, el árabe no generó diferentes lenguas. La razón que detuvo esa evolución fue debida al hecho de ser la lengua religiosa del Islam, así como la del gobierno. Ello conllevaba el mantenimiento del árabe literal, del árabe clásico, permanentemente en uso para ciertos aspectos sociales, a la vez que tal cosa impedía la absoluta divergencia del árabe coloquial. Así, el árabe de Marruecos, Iraq y Egipto, por ejemplo, pueden describirse como dialectos, no como lenguas diferentes.

mismo desgaste que las cosas y las ideas que expresan. El nómada cuida y protege celosamente su lengua, único bien estable»².

A principios del siglo X, la lengua clásica deja de estar en uso en la conversación de las gentes de clase alta, y lo mismo ocurre en los tribunales de justicia y en las escuelas, acabando por petrificarse en la forma de una lengua literaria. La lengua clásica no era ya hablada más que en ocasiones solemnes, quedando confinada en el dominio literario y volviéndose, por lo mismo, un instrumento de sabios y literatos, privilegio de una élite. El árabe literal o clásico, desde entonces, se estabilizó en los países arabófonos como una lengua de cultura religiosa o profana, literaria o científica³. Algo así como sucedió con el latín manejado por nuestros humanistas en sus producciones durante el Renacimiento. Mientras, el árabe coloquial iba evolucionando, muchos usos antiguos caían o iban cayendo en el olvido y otros giros y préstamos de diversas lenguas extranjeras se iban introduciendo en la conversación corriente, originándose de esa manera las vulgarizaciones de esta lengua, según las diferentes regiones del imperio islámico.

Hechas estas precisiones, ociosas para el familiarizado con el árabe, conviene ahora progresar en nuestra exposición haciendo una serie de observaciones. Es hoy un lugar común decir que la lengua árabe es difícil; sin embargo, el no iniciado, admitiendo este tópico, no sabría a ciencia cierta decir por qué es difícil o, dicho en otras palabras, cuáles son las causas de tal dificultad. Recordemos una vez más que el árabe es una lengua semítica; por tanto, lo que la distingue de las lenguas indoeuropeas es, ante todo, desde el punto de vista fonético, la neta preponderancia de las consonantes sobre las vocales, y es que en las lenguas semíticas la idea fundamental que expresa una palabra es inherente a las consonantes; las vocales no están en la palabra más que para expresar las modificaciones de ese concepto fundamental. Consecuentemente en la pronunciación también es la articulación de las consonantes lo que es preponderante y lo que determina el timbre de las vocales⁴. En el sistema consonántico la prevalencia pertenece a su numerosa variedad de laringales, velares y silbantes, lo cual hace ardua la tarea de una correcta pronunciación, que solamente oídos prestos y gargantas dispuestas pueden emprender. —Eso por no hablar de las consonantes enfáticas, que obligan a captar matices variados de otras consonantes simples emparentadas—. Todas estas arduidades, no obstante, se resuelven con paciencia y adecuada práctica. Pese a todo, los problemas subsistirán siempre a la hora de leer una grafía que no comporta más que consonantes.

Efectivamente, el sentido fundamental de la palabra, como se ha dicho, es inmanente a las consonantes, y en la inmensa mayoría de palabras son tres consonantes las que sirven esencialmente de soporte al sentido (de lo cual se infiere, inevitablemente, que los vocablos compuestos para expresar ideas complejas sean prácticamente desconocidos en árabe). Ello presupone en el lector el conocimiento exacto de las vocales que deben servir de soporte al *ductus* consonántico o, mejor dicho aún, éste

² T. BURCKHARDT, *La civilización hispano-árabe*, 4.ª ed., Madrid, 1982, p. 99.

³ Cf. J. W. FUCH, «Arabiyya», *Encyclopédie de l'Islam*, 2.ª ed., t. I, pp. 588-589.

⁴ Cf. C. BROCKELMANN, *Précis de linguistique sémitique*, Paris, 1910, pp. 13-14.

debe ser capaz de realizar instantáneamente innumerables restituciones indispensables para la comprensión del texto. De ahí que se haya dicho, con toda justeza, que el árabe es una lengua que debe ser comprendida antes de ser leída. Aprender a vocalizar es, por ende, aprender a pensar en esa estructura lingüística, y tal cosa sólo se logra mediante la adecuada aplicación de las reglas gramaticales y la incesante ayuda del diccionario, posibilitando entonces, tras años de práctica, la correcta lectura de un texto. Pero pongamos un ejemplo para ilustrar lo que acabamos de decir: La raíz *QTL*, independientemente de las vocales, expresa la noción de muerte como una noción general. Un error de vocalización puede, en un asunto penal, dar lugar al tremebundo error de transformar a la víctima en asesino o viceversa; ya que si se vocaliza *qátala*, 'él mató', se trata del asesino, pero si se vocaliza *qútila*, 'él ha sido matado', se trataría de la víctima.

Otro de los problemas del árabe es su léxico, de apabullante abundancia. Se ha dicho que la lengua arábiga es un océano de palabras. Podría argüirse que eso no es privativo del árabe, que también las lenguas indoeuropeas cuentan con innumerables vocablos y que sólo poseemos de nuestra lengua las palabras más frecuentes; pero es que en el caso del árabe la cuestión se agudiza, porque es un idioma particularmente rico en sinónimos. Esto no quiere decir, sin embargo, que su riqueza idiomática —con la que se forja y expresa clara y distintamente el pensamiento— provenga del hecho de poseer numerosos sinónimos para expresar un solo concepto, sino que tal cosa dimana de la especialización y de la precisión del sentido adquirido por muchas de sus voces.

En árabe, más que en otras lenguas, cada rama del conocimiento, cada dominio literario, posee, además del fondo léxico común, su vocabulario especial, su vocabulario técnico. Un ejemplo aclarará mejor lo dicho: *Názala* empleado en su sentido recto equivale a 'descendió, bajó, cayó...'; en el discurso histórico este mismo verbo, dependiendo del régimen, se traduce generalmente por 'acampó, atacó...'; y en el discurso teológico o religioso suele significar 'reveló'. Esto, sin ningún ánimo de exhaustividad, puede hacerse extensivo a miles de palabras.

Mas, con todo y con eso, la verdadera dificultad de la lengua árabe reside en su propia esencia, en su propio genio, y permítaseme emplear este concepto perteneciente a la lingüística precientífica. Voltaire, en efecto, definió brillantemente en su época lo que él entendía como genio de una lengua diciendo: «El genio de una lengua es su aptitud para decir de la manera más corta y más armoniosa lo que las otras lenguas expresan menos felizmente»⁵. Pero para que una lengua exprese mejor que otra una idea es necesario que asimismo la conciba mejor que otra lengua o, para decirlo con más propiedad, es necesario que se trate de conceptos que le son familiares, que le son propios. Cuanto más rica sea en esa clase de conceptos menos fácilmente podrá ser traducida a otras lenguas, lo que quiere decir también que será más difícil de aprender para los extranjeros. Este es el caso del árabe. No hay que olvidar que esta lengua ha

⁵ Estos planteamientos y la cita, si bien ésta no se halla en el *Dictionnaire Philosophique* de Voltaire, provienen del artículo de Leon BEREHER, *Porquoi l'arabe est-il une langue difficile*, «Bulletin des Etudes Arabes», 4, 1944, pp. 3-5.

sido fuertemente influida por conceptos anteislámicos e islámicos, mientras que las lenguas europeas están profundamente impregnadas de conceptos greco-latinos sobre los cuales se han injertado conceptos judeo-cristianos.

Entre los árabes nociones tales como *muruwwa*, *ḥarām*, *ḥalāl*⁶..., han desempeñado un papel de la máxima importancia en la vida religiosa y jurídica del pueblo árabe y posteriormente —de forma especial las dos últimas nociones— en el ámbito islámico. Lo que nosotros llamamos virtud no corresponde a nada preciso en árabe, en cuanto a los nombres de diversas virtudes como la bondad o la caridad, por ejemplo, que tienen correspondencias exactas en las lenguas europeas, es tarea ardua buscarles un equivalente en árabe.

A esta dificultad se le agrega otra que no proviene del contenido de los conceptos sino de la manera de formularlos. La estructura de la frase arábica refleja el atomismo propio del semítico, así el sujeto y el predicado no están conectados por una cópula, como en las lenguas indoeuropeas, sino por una especie de lazo invisible, por un nexo implícito que debe captarse intuitivamente. Al árabe le gusta expresarse yuxtaponiendo las ideas, haciendo constataciones sucesivas más que deducciones. En la conjugación del verbo las modalidades subjetivas de tiempo no son generalmente expresadas, sino más bien la noción objetiva de acción acabada o acción inacabada. Y es que la lengua árabe está preparada para esta indeterminación; así, por ejemplo, puede dar al verbo un aspecto de acción acabada independiente de la noción de tiempo o dentro de un tiempo absoluto, es decir, fuera de la noción de tiempo. Reina, consecuentemente, la incertidumbre de los tiempos verbales y esta imprecisión del tiempo corresponde al carácter impreciso de esa noción en árabe. Nuestra división tripartita y desigual del decurso temporal en pasado, presente y futuro, queda reducida a esas dos vagas nociones. Llevando, pues, la lengua —ese útil mediante el cual el hombre aprehende y calibra su mundo— al contexto de su espacio primigenio, el desierto, prácticamente inmutable o cuasi sin marcas perceptibles del paso del tiempo, todo parece difuminarse. Se pierde entonces no sólo la noción temporal sino hasta la de prioridad. «En cierto modo la distinción se vuelve fútil. Porque lo trascendental no es [saber] cuándo [algo] fue, sino si ha sido y, al límite, si fue digno de ser»⁷. Indicio de ello es la propia secuencia sintáctica, donde, ordinariamente, el verbo antecede al sujeto de la acción.

En cambio las maneras de formular los modos de la acción —activo, pasivo, neutro, intensivo, conativo, causativo, reflexivo— son mucho más ricas. El árabe, además, está dotado para expresar las manifestaciones de relación con mayor concisión que las lenguas indoeuropeas, a causa de la extraordinaria flexibilidad del verbo y del nombre que pueden expresar un gran número de nociones. Por ejemplo, las ideas contenidas en las palabras ‘matar’, ‘hacer un estrago, una matanza’, ‘exponer a la muerte’, ‘hacer matar’ ‘matar(se) con ensañamiento’, ‘matarse mutuamente’,

⁶ Estos términos, tan ricos en matices como intraducibles, *grosso modo* expresan, atendiendo a las definiciones de los diccionarios, lo siguiente: *Muruwwa*: virilidad, hombría, cualidades ideales del hombre árabe (lo cual conlleva coraje, sobriedad, fidelidad a su grupo y obligaciones sociales, traducidas en generosidad, hospitalidad, etc.). *Harām*: lo que es ilícito, prohibido, sagrado, sacrosanto...*Halāl*: lo que es lícito, permitido, profano.

⁷ P. CHALMETA, *Una historia discontinua e intemporal (jabar)*, «Hispania», 123 (1973), p. 25.

‘buscar la muerte’, etc., están comprendidas entre las muchas variantes del tema verbal *qatala* que pueden o podrían ser enunciadas con el simple cambio de vocales y aumento de consonantes, sin ayuda de verbos suplementarios ni de pronombres, sin necesidad de perífrasis como sucede en la mayoría de las lenguas europeas.

El nombre, por su parte, tiene forma apropiada para cosas muy diversas tales como la hora y el sitio de la acción, defectos físicos, enfermedades, instrumentos, colores, oficios... Para mostrarlo con un ejemplo tomemos la raíz *FTH*, que en su forma más simple *fāṭaha* significa ‘abrió, conquistó...’, dejando las demás formas verbales intensivas de lado y ciertos derivados secundarios, encontramos: *fath*, ‘apertura, comienzo, conquista...’; *futha*, ‘apertura, orificio, esclusa...’; *futh*, ‘orificio ancho, abierto...’; *fatāha*, ‘socorro, victoria...’; *futāh* o *futūha*, ‘gobierno’; *futaḥa*, ‘sentencia, veredicto’; *fatūh*, ‘primera lluvia de primavera...’; *fātiḥ*, ‘que abre, que comienza, conquistador’; *fātiḥa*, ‘comienzo, introducción, principio’; *fattah*, ‘conquistador, victorioso’; *fattaha*, ‘abridor, abrelatas, sacacorchos’; *iftitāh*, ‘apertura, inauguración, preámbulo, introducción, conquista...’; *istiftāh*, ‘comienzo, fianza, anticipo, arras’; *maftah*, ‘almacén, tesoro’; *miftāh*, ‘llave...’; *maftūh*, ‘abierto, conquistado...’; *mufattiḥ*, ‘aperitivo...’; *mufātaha*, ‘principio de conversación’; *muftataḥ*, ‘principio, comienzo’. Ninguna de estas formas gramaticales es fortuita, sino predeterminada por el carácter estructural de la lengua árabe.

Esta facultad del árabe de derivar de un verbo, de una palabra que expresa la acción, innumerables términos para los modos de ser, lo hacen esencialmente adecuado para describir los estados interiores del espíritu y los movimientos de la voluntad. Esta aptitud a la derivación da lugar a una riqueza cuasi ilimitada de palabras. Estas se dejan extraer una y otra vez de las distintas raíces. Así pues, si el razonamiento analítico de los árabes no era consustancial con el lenguaje, compensaron su falta teniendo un nombre específico para cada tipo diferente de cosa: ‘un camello de tantos años’, ‘una palmera cercana o alejada del agua’, ‘una mujer joven hábil para tocar un instrumento musical’..., son expresiones que tienen todas sus propios nombres. Esto, unido a la posibilidad de formulación escueta y condensada, en definitiva, a su esencialidad —lo que da lugar a una lengua telegráfica—, hace manifiestamente difícil la interpretación exacta y acertada no sólo de su poesía sino también de su prosa.

Dado, pues, que la palabra más sencilla puede tener tal extensión, tanta potencia semántica y tantos matices, resultando tarea imposible definirla, se comprenderá entonces que sea muy difícil traducirla. (Téngase presente además que no siempre es posible adivinar, ni aun por el contexto, la verdadera de las posibles vocalizaciones del esquema o *ductus* consonántico). De ahí que se haya dicho que traducir el árabe a una lengua europea es empresa que se basa en el optimismo.

Todas estas dificultades han dado lugar a la notoria escasez de textos árabes traducidos al español; incluso los traducidos al francés, lengua de reputados arabistas, no representan más que una ínfima parte del acervo arábigo: las obras técnicas de enrevesado léxico no interesan más que a los especialistas y «las propiamente literarias no pueden ser trasladadas a una lengua europea más que al precio de una

traición»⁸. De ahí que una traducción, por ejemplo, de una crónica realizada por dos distintos arabistas, difiera a veces grandemente una de otra. Lo cual, después de lo dicho, se comprenderá que no tiene nada de extraño, máxime teniendo en cuenta que en el interior de una misma civilización las diversas culturas no se recubren ni, por consiguiente, se dejan traducir exactamente (dentro de la civilización occidental a las palabras *sprit*, *gusto*, *saudade*... sería difícil tarea buscarles un equivalente fuera de la cultura originaria). Siendo esto así, las dificultades que se encuentran en el traslado del árabe, lengua de otra civilización, a veces son poco menos que insuperables.

Con todo, el árabe vertido al español resulta menos intraducible que a otras lenguas europeas, dados los contactos existentes entre los dos idiomas durante siglos y el gran número de arabismos y calcos de toda índole (semánticos, fraseológicos, sintácticos) que el español contiene. Los franceses, por ejemplo, para traducir *aljama* suelen valerse de la expresión poco acertada de 'mezquita-catedral', para *acequia* utilizan perífrasis del tipo 'canal de conducción de aguas', para *almocrí* deben explicar que se trata de un 'recitador del Corán'...; los ejemplos de este tipo abundan a cientos.

Pero la traducción del árabe se vuelve difícil, entre otras cosas, porque hay una enormidad de referencias y alusiones extrañas a nuestra civilización; y es que la traducción no es sólo una operación lingüística, es también un entramado cultural; por ello el traductor, a más de conocer a fondo la lengua, debe tener un conocimiento profundo de la civilización o de la cultura de la cual es expresión esa lengua. El descuido de este segundo factor concomitante da lugar a traducciones vagas o desvaídas, cuando no a garrafales errores, y es que ninguna traducción es adecuada, dentro de los límites posibles, si esos dos requisitos no se cumplen. Obviamente cuando se trata de textos antiguos, expresión de visiones del mundo y de culturas que ya no existen, el concurso de la filología y de la historia son imprescindibles. Ningún texto árabe de época medieval puede traducirse sin conocerse la historia, la religión, las instituciones, la cultura, en suma, de los pueblos islámicos a que tales textos hacen referencia.

Siendo esto esencial, se desprende una consecuencia lógica: el traductor de árabe clásico además de filólogo, deberá ser historiador. Si estas condiciones se cumplen y si a la vez se tiene conciencia de lo quimérico que resulta el intentar combinar el rigor lingüístico y la calidad literaria, entonces, optando por uno de esos dos aspectos, se impondrá el criterio de la literalidad y de la comprensión, único medio por el cual la traducción (de un texto de tipo histórico) será menos 'traidora' y menos mala.

Estas son a grandes rasgos las dificultades de la lengua árabe y las de su traducción. Para vencerlas es necesario armarse de paciencia y perseverancia, tener gusto por la observación y por el análisis de los fenómenos lingüísticos y mentales y poseer una buena dosis de interés y curiosidad. Es justamente esa curiosidad de espíritu la que nos empuja a la exploración de un mundo diferente del nuestro y a descubrir tras del velo de la lengua el pensamiento de aquéllos que la escribieron y la hablaron y a comprender el sentido de sus gestas, de sus fracasos y de sus logros.

⁸ Ch. PELLAT, *Langue et littérature arabes*, Paris, 1970, p. 7.

Después de esta larga introducción se impone ya abordar una traducción recientemente aparecida de un texto de gran importancia para nuestro medievo. Enseguida comprobaremos que las dificultades y los problemas que ofrece la lengua árabe han sido irresolubles en este caso específico.

Efectivamente, poco de lo que hasta aquí se ha dicho va con la autora-traductora de la *Historia de Al-Andalus* de Ibn al-Kardabūs⁹. Tanto las condiciones requeridas al arabista, como los requisitos exigidos al traductor, han estado absolutamente ausentes a la hora de realizar una tarea que se ve materializada por el espúreo producto final que supone esta versión efectuada por Margarita La Chica.

Debo precisar que, antes que esta profesora acometiese lo que sólo de forma piadosa puede calificarse de traducción, ya existía mi propio traslado del texto árabe original al castellano, versión ésta de la que la Editora Nacional, hasta no hace mucho, poseía todos los derechos. No desconocía La Chica este pormenor, y menos aún el profesor-editor que la empujó y acució a emprender la «traducción» de un texto, ya por entonces vertido al español y del que la mayoría de los arabistas españoles, así como algunos medievalistas, conocían su existencia¹⁰; pese a todo, y no ignorando la gran descortesía que significa pisarle un trabajo a alguien que paciente-mente lo ha anotado¹¹ y estudiado¹², procedió, sin miramiento alguno, al desbarate del texto y al descrédito de su autor. He de decir que si no hubiera sido por esta circunstancia, y en lugar de ello se hubiese presentado una versión medianamente correcta o, cuando menos, decente de la obra de Al-Kardabūs, yo hubiera hecho de tripas corazón y no hubiera dado mi traducción a otra editorial. Pero forzoso es romper una lanza en pro de una obra y de un hombre que ochocientos años más tarde iluminan con nueva luz algunas sombras de nuestro medievo. Como forzoso y obligado es, a estas alturas, dejarse de paños calientes y exigir el adecuado rigor a quienes se dedican en plan diletante a menesteres tan serios como la arabística y la historia.

Lo primero que destaca del libro de La Chica es la desaliñada disposición de las partes que lo componen:

⁹ M. LA CHICA, *Historia de Al-Andalus*, Universidad de Alicante, Facultad de Filosofía y Letras, Alicante, 1984.

¹⁰ El título del libro apareció con el número 70 en las listas de la colección 'Biblioteca de la Literatura y del Pensamiento Hispánicos' de la Editora Nacional; la referencia completa de la obra, que quedó en fase de encuadernación, es: Ibn al-Kardabūs, *Historia de Al-Andalus*, Edición preparada por Felipe Maíllo Salgado, Madrid, Editora Nacional, 1984. Tras la extinción de la Editora, una vez recuperados mis derechos sobre la obra y en posesión de un ejemplar de la misma, Akal decidió su publicación, que ha de aparecer en breve.

En el año 1983, por otra parte, personalmente había entregado al consejo de redacción de la revista 'Studia Historica' un trabajo titulado *Algunas noticias y reflexiones sobre la Historia de Al-Andalus de Ibn al-Kardabūs* que sería publicado en el número 2 de la citada revista en 1984.

¹¹ Mi versión, en efecto, contiene cerca de 400 notas, algunas de extensión considerable, donde se contrastan noticias de la crónica con otros textos, se sitúan geográficamente acciones, se identifican personajes, etc.

¹² El estudio que acompaña a mi traducción comporta medio centenar de páginas y está estructurado en diferentes rúbricas, que disertan acerca de la vida y la obra del autor, de su estilo, de su concepción de la historia, de la forma historiográfica de la crónica...

1) Junto con el texto propiamente dicho, el libro está conformado por una *Introducción* de cuatro páginas y media, donde la enunciación de ciertas noticias que se hallan en la crónica y alguna indicación acerca de los manuscritos utilizados en la edición crítica que ha servido de original —todo ello tomado sin discreción de la introducción que Aḥmad Mujtār al-‘Abbādī¹³ antepuso al texto árabe— se amalgama con las gracias al personaje de turno, con el sistema de transliteración y con algunas otras futilidades, que no vale la pena enumerar. Tras el texto, una lista de cinco obras conforma aquello que pomposamente y con mayúscula se califica de *Bibliografía*. Un *Índice Onomástico* y un *Índice de Topónimos* cargados de errores, debidos en gran parte al deficiente manejo del sistema de transliteración, completan el libro en cuestión.

2) El libro carece de notas. A su autora no se le ha ocurrido ni siquiera aprovecharse de las notas de la versión árabe del hispanista Aḥmad Mujtār al-‘Abbādī. En ocasiones, sin embargo, introduce en el cuerpo del texto resumen de alguna de esas notas, siendo el resultado bastante distorsionante y deslucido. De ese modo la Crónica de al-Kardabūs se resiente grandemente, quedando en la versión de La Chica, a más de desvirtuada, empobrecida, escuálida y, muchas veces, ininteligible, por la cantidad de personajes (difíciles de situar) que aparecen a lo largo de sus páginas, por los errores cronológicos y cuantitativos de la propia crónica, etc.

Por otro lado, cuando en el cuerpo del texto, entre paréntesis, la autora nos hace una precisión, siempre, y digo siempre, es para advertirnos acerca de alguna obviedad o para hacer hincapié en sus limitados conocimientos. Así, (escribo sus citas respetando en todo momento su grafía) nos indica: «Los Califas ortodoxos (Califato Perfecto)», p. 7; «Islas Baleares (Mallorca, Menorca, Ibiza)», p. 8; «ciudad de Ibn Razīn (¿Albarracín?)», p. 30; nos advierte, sin percatarse de su error, que Enrique de Borgoña es el padre de Alfonso VII, p. 48; «al-Mahdī (almohades)», p. 53; «Enviado de Allāh (Mahoma)», p. 54...

Las interpretaciones, entre paréntesis, de los topónimos, mal transliterados por lo regular, son un mare mágnum de conjeturas y de suposiciones erróneas. Así, supone que Miravet es Murviedro, leyendo Mura Rābiṭ (p. 40) en vez de *Mira Rāyṭ*. Donde ella lee y ve «al-Rayahīr (¿Sagrajas?)» (p. 47) pone *Ar-Rayāhīn*, literalmente traducido: «Los Arrayanes». Confunde Santaver con Santa María (p. 32), etc.

3) El sistema de transliteración utilizado en la práctica es totalmente anárquico; en vez de ajustarse al que la autora dice utilizar —el usado por la escuela de arabistas españoles— emplea al buen tuntún las letras con o sin signos diacríticos o con acentos parásitos, v. gr: Málik, Táwzar...; Jurasán o Jorasán por Jurāsān; abbāsies y abasies; Musa Ben Nuṣáyr por Mūsà ibn Nuṣayr, y muchísimos otros ejemplos. Todo ello, vacilando en la onomástica entre el componente *ben* y el *ibn*. El *'ayn* /ʿ/ se presenta, salvo raras excepciones, por el *alif* /ʾ/. Todo lo cual hace arduo, cuando no imposible, reconstruir la grafía arábica original.

Dando por terminado este somero examen formal y exterior del libro nos centraremos ahora en el texto, en los fragmentos que forman la *Historia de Al-Andalus* de

¹³ IBN AL-KARDABŪS, *Tārīj al-Andalus*, ed. crít. por Aḥmad Mujtār al-‘Abbādī, Instituto de Estudios Islámicos, Madrid, 1971, pp. 8-14.

Ibn al-Kardabūs, situándonos así en el meollo de la cuestión, esto es, en la traducción realizada del texto.

En primer lugar cabe decir que no se mantiene una línea de traducción; tan pronto ésta es literal como muy libre, perdiéndose por consiguiente el encanto del estilo. La forma libre es la que más abunda, generalmente con el propósito de obviar las consabidas dificultades que toda traducción ajustada entraña. También La Chica emplea el recurso de la supresión pura y simple de lo que le estorba, o el de añadir frases inventadas a fin de dar un sentido a la traducción que en el texto no ha sido capaz de hallar. Por ejemplo, en la página 16 chocamos con la conversación entre Mu'āwiya y Nuṣayr trasladada en los siguientes términos (los añadidos ajenos al texto van en cursiva):

«No me es posible —le respondió— agradecerte con una infidelidad para el que es más digno de mi gratitud que tú —Pero ¿quién es ése?— Ese es ¡Dios, sea ensalzado y glorificado! —¿Cómo, no tienes gratitud? —le replicó— ¿Cómo?; no te la he mostrado en otras ocasiones? Guardó silencio y se marchó. Mu'āwiya permaneció cabizbajo largo tiempo; luego dijo: Pido perdón a Dios y que esté satisfecho de él. *Sabía Mu'āwiya, en su fuero interno que ¡Alī Ben Tālib tenía más derecho que él al Califato*».

A continuación damos el texto árabe de la edición utilizada¹⁴ (que se halla en la p. 44) y nuestra traducción:

قال له لم يُمكنني أن أشكرَكَ بكفر من هو أولى
شكرى منك . قال ومن هو ؟ قال الله عز وجل ! قال وكيف لا أم لك ؟
قال له نصير وكيف ما أعلمك بها فأغض وانض ، فأطرق معاوية ملياً
ثم قال : أستغفر الله ورضي عنه .

«El le respondió: 'No me fue posible darte las gracias mediante una ingratitud a aquél que es más merecedor de mi agradecimiento que tú'. El le preguntó: '¿Quién es él?' Respondióle: 'Dios poderoso y sublime'. El preguntó: '¿Y cómo? ¡Maldita sea tu madre!'⁽¹⁾ Nuṣayr le contestó: 'De cualquier manera que sea El te lo ha hecho saber'⁽²⁾, haz pues la vista gorda y concluye'. Entonces Mu'āwiya permaneció en silencio un gran espacio de tiempo, luego dijo: 'Pido perdón a Dios y [que El] esté satisfecho [de 'Alī']³».

- (1) Literalmente: '¿Cómo, no tienes madre?'
- (2) Propiamente: 'A menudo te lo ha hecho saber'. Esto es, siendo califa en lugar de 'Alī.
- (3) En nuestra traducción ponemos entre corchetes las palabras ajenas al texto.

En muchas ocasiones encontramos que lo traducido no tiene ningún parecido con la letra del texto o bien la semejanza es muy difícil de hallar. Esto sucede en la página 31 (donde asimismo la transcripción árabe es errónea).

«Se parecía aquellos rebeldes; los empobreció la diversión y el derroche, también los debilitó la tristeza. Aquellos días se llamaron los días de la confusión (Ayyāmu-l-firk)».

¹⁴ *Ibidem*, pp. 41-126.

He aquí el texto árabe (p. 78) y nuestra traducción:

وكان أشبه أولئك الثوار وأقاربهم لهواً
وإسرافاً ، وأجابه همة . وكانت أيامهم تسمى أيام الفرق

«Fue muy semejante a aquellos facciosos, pero más pequeño que ellos en diversiones y prodigalidades y más grande en esfuerzo. Sus tiempos han sido llamados *Ayyām al-Farq* (Los Días de la División)».

La ininteligibilidad se acrecienta cuando el texto viene dado en prosa rimada; entonces La Chica, para salir del atolladero, recurre a la traducción libre que más habría que llamar fabulación, a la supresión de palabras o frases controvertidas, o a la invención pura y simple por impúdica que ésta sea. Como ejemplo de omisión consciente, el texto que sigue puede ilustrarlo:

«Ordenó que se colocaran aquellas campanas como lámparas y se encendieran en la mezquita principal de Valencia. ‘Alī Ibn al Ḥāy salió de Córdoba...» (p. 46).

A continuación el texto árabe (p. 111) y la traducción que de él hacemos, poniendo lo omitido en cursiva:

فأمر أن تركب على تلك النواقر ثريات ، وتوقد في جامع
بلنسية ، فكانت فيه معلقة كأنها السيوف في آذان الخرائد مشرقة .
ثم خرج على بن الحاج من قرطبة

«Ordenó que se pusiesen lámparas sobre aquellas campanas y que ardiesen en la aljama de Valencia; *entonces fueron suspendidas en ella, como si fuesen espadas reluciendo en las orejas de las vírgenes*. Luego ‘Alī ibn al-Ḥāy salió de Córdoba...».

La Chica ante un símil tan extraño a los ojos de un occidental —que no para un autor árabe, cuya literatura rebosa de símiles de este tipo— prefirió sencillamente dejarlo de lado. Víctima de sus costumbres lingüísticas, ignora que traducir consiste ante todo en mirar el mundo y analizar la experiencia que se tiene de ese mundo de otra manera, es decir, desde la perspectiva de la lengua que se traduce.

El procedimiento del olvido voluntario de palabras o frases se repite frecuentemente en los textos de prosa rimada. Así, tras perderse en el fárrago florido de la narración y dándonos un traslado incoherente y equivocado, cuando encuentra una palabra o expresión que no entiende la suprime, sin darse cuenta de que muchas veces esa palabra o frase omitida es la clave de intelección del párrafo entero. Esto es palmarío en el siguiente ejemplo:

«Mientras en el Oeste aumentaba la corrupción, se apartaban de la religión, se borraban sus huellas, se desvanecía el conocimiento de ella; se ocultaba el bien, el mal se levantaba por sí mismo; el falso rechazaba a sus vecinos; los hombres, incluso los que eran siervos de Dios, no hacían el menor caso de él. Se quedaron como los animales, o tal vez peor encaminados, hasta que Allāh trajo al Imām al-Ma’sūm al-Mahdī (almohades), tenga Allāh piedad de él. Este explicó la religión y la extendió. La renovó en gran manera, la levantó, él solo, sin contar con medios materiales ni humanos.

Al-Ma'sūm corría hacia la verdad y la fe siguiendo los pasos de Mahoma y de sus seguidores. Aconsejaba el bien a toda la gente; desaprobaba el mal en todo momento. Consiguió que la palabra de Allāh se impusiera por encima de los materialistas» (p. 53).

Texto árabe (pp. 124 y 125) y nuestra traducción:

ولما كثرت بالفرب فساد اللثمين ، وانحيازهم عن الدين ، وانطمست
آثاره ، واندرست⁽¹⁾ أخباره ، وعفا رسمه ، واستخفى المعروف بشخصه ، وسما
المنكر بنفسه ، وأناخ الجور بكللكه ، وضرب الباطل بجراحه ، ولم يراقبوا الله
في عباده كثيراً ولا قليلاً ، وصاروا كالأنعام بل هم أضل سبيلاً ، إلى أن جاء
الله تعالى بالإمام المعصوم المهدي رحمه الله ، فأوضح من الدين معالمه ،
وجدد منه مراسمه ، وأظهر آياته ، وأشهر بيناته ، حتى عاد كما كان جديداً
دون عدد ولا عدد ، ولا كثرة ولا مدد ، بل قام فيه محتسباً وحيداً خلوا
من المال والرجال فريداً . فما زال يركض في نحي الحق واليقين ، ويمجى على
سنن الصحابة والتابعين ، ويأسر بالمعروف الناس أجمعين ، وينهى عن المنكر
في كل حين ، لا تأخذه في الله لومة لأثم ، ولا يخشى صولة قاعد ولا قائم ،
حتى أعاد الله كنهه على رغم الجسعين .

«Cuando en el Magreb fue mucha la corrupción de los *velados* y [mucha] su parcialidad acerca de la religión, las trazas de ella se borraron, sus nuevas se desvanecieron y su señal desapareció; el conocido escondió su persona y el desconocido se alzó a sí mismo; la injusticia sobrevino con su peso abrumador y lo falso se fortaleció, pues ellos (los almorávides) no demostraron temor de Dios en su proceder con Sus siervos (*ibād*), ni mucho, ni poco, pues se hicieron como las bestias; más aún, ellos estaban en el más errado de los caminos, hasta el punto de que Dios —ensalzado sea— suscitó al Imām Impecable, al-Mahdī (El Bien Encaminado), Dios tenga misericordia de él.

Entonces él hizo evidentes los indicios de la religión, pues renovó de ella sus reglas, mostró sus prodigios y divulgó sus normas, hasta que volvió a ser como fue anteriormente [y todo ello] sin multitud de hombres, ni preparativos, ni abundancia, ni ayuda; antes por el contrario, se encargó de ella como un almotacén único e incomparable, prescindiendo de riquezas y de hombres. Y así continuó yendo en pos de la verdad y de la certidumbre, siguiendo [125] la costumbre de los Compañeros (*ṣihāba*)⁽¹⁾ y de los Seguidores (*tābi'ies*)⁽²⁾. Ordenaba el bien a la gente toda y prohibía el mal a cada momento; ningún vituperio le arrebatara de Dios, ni temía el ataque repentino del débil ni del firme, hasta que Dios confirmó su palabra a pesar de los antropomorfistas».

(1) Compañeros del Profeta.

(2) Musulmanes de 2ª ó 3ª generación que conocieron a un Compañero.

Las diferencias entre una versión y otra son claras, pero no se trata de compararlas, ni mostrar las supuestas excelencias de mi traducción (cosa muy arriesgada en el campo de la prosa rimada, donde tan sólo se pueden dar aproximaciones más o menos afortunadas, mi propia versión puede ser mejorada), sino hacer críticamente una serie de observaciones por penosas que éstas sean.

Lamentable es, en efecto, que la palabra *mulattamīn*, ‘velados’ (=almorávides), que escribimos en cursiva, se excluya; que se traduzca ‘materialistas’ donde hay que ver ‘antropomorfistas’ (=almorávides), añadiéndose así al solapado juego de las omisiones la carencia de noticias históricas elementales. Y es que el desconocimiento del entramado cultural unido a la indigencia gramatical no pueden dar buenos resultados, habida cuenta que la traducción es una operación que se efectúa a la vez sobre hechos lingüísticos y culturales. Esto ya fue expuesto de una manera acertadísima por Paulo Ronai, cuando dijo que si había que traducir un manual de geología húngara al portugués era importante saber el húngaro a más del portugués, pero al menos tan importante era saber geología¹⁵.

En el párrafo siguiente La Chica repite parecidos resabios:

«Por medio de Allāh fortaleció la religión, haciendo fracasar a los infieles en unas batallas, famosas entre ellos, que en el Islam serán recordadas hasta el fin de los tiempos. Los hizo polvo, dejó desiertos sus campos verdes, arrancó sus raíces, los invadió, hizo fracasar sus propósitos por medio de Allāh, ’Adb-al Mū’min abrió las puertas del país y los adoradores se pusieron al servicio de Allāh. Se apoderó del país de al-Andalus, de todo el Magreb, el próximo y el lejano y de todo el Este de Africa hasta Trípoli. Trabajó con verdad en sus exportaciones y en sus importaciones e impartió justicia en su país entre los siervos de Allāh» (p. 54).

Texto árabe (p. 125) y nuestra traducción:

فَأَعَزَّ اللَّهُ بَقِيَامِهِ الدِّينَ ، وَأَذَلَّ بِهِ
الْكَافِرِينَ وَكَانَتْ بَيْنَهُ وَبَيْنَ الْمُؤْمِنِينَ وَقَائِعٌ مَشْهُورَةٌ ، وَفِي الْإِسْلَامِ إِلَى غَايَةِ
الدَّهْرِ مَذْكُورَةٌ ، طَحَنَهُمْ فِيهَا أَيُّ طَحِينٍ ، وَأَبَادَ خَضْرَاءَهُمْ أَجْمَعِينَ ، وَاسْتَأْصَلَ
شَأْفَتَهُمْ ، وَاسْتَبَاحَ بِيضَتَهُمْ ، وَاجْتَنَحَ مَلِكَهُمْ ، وَعَجَّلَ اللَّهُ تَعَالَى هَلِكَهُمْ ، وَفَتَحَ
اللَّهُ لَهُ الْبِلَادَ ، وَأَدَانَ لَهُ الْعِبَادَ ، فَتِلْكَ بِلَادُ الْأَنْدَلُسِ وَالْمَغْرِبِ كُلِّهِ ، الْأَقْصَى
مِنْهُ وَالْأَدْنَى ، وَإِفْرِيقِيَّةَ كُلِّهَا إِلَى طَرَابَاسٍ . وَعَمِلَ بِالْحَقِّ فِي إِصْدَارِهِ وَإِيرَادِهِ ،
وَعَدَلَ بَيْنَ عِبَادِ اللَّهِ فِي بِلَادِهِ .

«Dios lo puso en peligro en la consolidación de la religión, sometió con él a los infieles, y tuvieron lugar entre él y los *velados* combates famosos —que en el Islam son memorables, hasta el fin de los tiempos— ¡Cómo los trituró en ellos!— exterminó completamente a la mayoría de ellos y acabó con su ralea, saqueó el centro de su país y destruyó su poder; pues Dios, ensalzado sea, apresuró su ruina.

Dios abrió (=conquistó) para él los países y los fieles se el sometieron. Dominó el país de al-Andalus y todo el Magreb, el Extremo y el Próximo y toda Ifrīqiya hasta Trípoli. Obró con proceder oportuno en sus promulgaciones y en sus ingresos, y, en sus territorios, se pronunciaba con justicia en las causas de los siervos de Dios (*‘ibād*)».

Como puede verse, una vez más vuelve a suprimir la palabra ‘velados’ (referida a los almorávides por la especial indumentaria que utilizaban), y cae en ridículos anacronismos al hablar de ‘exportaciones e importaciones’.

¹⁵ P. RONAI, *Escola de Tradutores*, 2ª ed., Río de Janerio, 1956, p. 84.

Omisiones perfectamente calculadas hay muchas a lo largo del libro. Sirva de ejemplo una frase, probablemente proverbial, que me costó Dios y ayuda para traducirla o, mejor dicho, para hallarle sentido. La Chica obvia el problema silenciándola:

«Les salió al encuentro Enrique (de Borgoña), ¡maldígalo Allāh!, a la cabeza de considerables fuerzas que atacaron y aniquilaron todo el lugar» (p. 46).

El texto árabe (p. 111) y su traducción (en cursiva la frase olvidada):

فلقيها الرنك لعنه الله بمجموعه الفزيرة ،
فأوقعوا به وقعة مبيرة ، وقرقروا الظلم بكل مكان .

«...Enrique, maldígale Dios, con una gran muchedumbre se encontró con los dos, entonces ellos cayeron sobre él, infligiéndole una tremenda derrota, y *los musulmanes se carcajearon del gran opresor en todas partes*».

Otro ejemplo de supresión es el que sigue:

«... prendió fuego a la ciudad y la abandonó. Los almorávides se apoderaron completamente de toda la Península de al-Andalus» (p. 46).

El texto árabe se halla en la página 110 de la edición de Al-‘Abbādī. (Damos como siempre a continuación nuestra traducción; en cursiva las palabras omitidas):

وأضرمها ناراً ، وتركها آية واعتباراً . وتملك المرابطون بشملكها جميع جزيرة الأندلس

«...la dio de fuego, *dejándola [así] como ejemplo y reflexión*.

Los almorávides *con la toma de posesión* (de Valencia) se apoderaron de toda la península de al-Andalus...»

Muchas veces los silencios que conllevan los saltos de palabras dan lugar a groseros equívocos, v. gr.:

«...se dirigieron a la isla de Ibiza de la jurisdicción de Mallorca y se apoderaron de ella, hicieron prisioneros y saquearon. Fue su gobernador, antes del asentamiento del enemigo...» (p. 52).

Texto árabe (p. 122). En nuestra traducción lo omitido aparece en cursiva:

وخرجوا إلى جزيرة يابسة من عمل ميورقة ، فغلبوها وسبوا
وانتهبوا ، ثم انتقلوا إلى جزيرة ميورقة ، وكان واليها قبل حلول العدو

«...salieron hacia la isla de Ibiza de la jurisdicción de Mallorca, entonces la dominaron, cautivaron y saquearon; *luego se fueron a la isla de Mallorca*.

Era su valí⁽¹⁾, antes de la irrupción del enemigo...»

(1) Literalmente: ‘Estaba sobre ella’

A veces, a la omisión La Chica añade palabras o frases de su propia cosecha, v. gr.:

«Salió a su encuentro, pero el enemigo lo engaño y cayó como mártir, en contienda con los cristianos. El hijo de Ramiro asedió la ciudad (dirigiéndose a Zaragoza)» (p. 49).

Texto árabe (p. 117) y nuestra traducción:

فبرز إليهما والعدو قد غرّه ، فقتل
رحمه الله شهيداً بقاتره . وحاصر ابن ردمير البلد (يقصد سرقطة)

«...Salió al encuentro de ellos dos, pero el enemigo lo engañó y cayó como mártir en Qāmara (Camara), Dios tenga misericordia de él. Ibn Ramiro —que se había dirigido a Zaragoza— entonces sitió la ciudad».

Todo el resto de la página 49 y la siguiente es de traducción muy libre, hasta concluir en unas frases inventadas donde menudean los contrasentidos:

«Estando de acuerdo en estas condiciones ambas partes, y habiéndose prometido, bajo juramento, cumplirlas, los musulmanes entregaron las llaves de la ciudad. Así fue desmembrada la poderosa ciudad de Zaragoza, uno de los miembros vitales del cuerpo corrompido del Islam (a 1118 d. C.)».

Texto árabe (p. 118) y nuestra traducción:

فوقع على ذلك الاتفاق ، وانتمتت فيه
بينهم عقود بالعهد الوكيد والميثاق ، وأسلموا إليه البلد ، فياله من مصاب
قطع الأكباد وأذهب الجلّد .

«Sobre eso tuvo lugar el acuerdo, y concluyóse entre ellos un pacto con una promesa sólida y estable; entonces ellos le entregaron la ciudad.

¡Ah, qué calamidad hendió las entrañas y eliminó la entereza!»

Las invenciones y añadidos son constantes, ejemplo de ellos los hay por doquier. He aquí los principales: texto árabe p. 44-45/ versión esp. 16; 98/40; 108/45; 120/46; 125-26/54.

En cuanto a la supresión o exclusión de ciertos topónimos, ello da lugar a una espacialidad genérica allí donde es bien concreta en el texto, acarreando así considerables mermas en el caudal de información que contiene la crónica.

«Cuando los cristianos volvían a su país fueron alcanzados por una tempestad que se llevó cuatro de sus galeras hacia la costa próxima» (p. 54).

Texto árabe (p. 124) y nuestra traducción:

وفي انصراف العدو إلى أوطانه ، هبت عليه ريح ببحار طامية ، فحلت
منه أربع قطائع إلى ناحية دانية .

«Durante la marcha del enemigo hacia sus países, un viento sopló sobre él en un mar desbordado, como consecuencia de ello cuatro embarcaciones fueron llevadas hacia el lado de Denia».

Los silencios dañan a veces gravemente el sentido redundante buscado por el autor, cuyo rasgo estilístico principal es claramente la reiteración, valiéndose para conseguirla de la acumulación de sinónimos verbales o nominales. Así, cuando La Chica traduce:

«Cuando los cristianos se informaron de que se había marchado a Africa...» (p. 40), priva al texto de su belleza sin que gane en esencialidad.

El efecto de la frase es muy otro no omitiendo los verbos sinónimos que la completan y exornan. Texto árabe (p. 96) y traducción nuestra:

فلما تحقق عند النصارى أنه قد جاز ، وقطع البحر وفاز

«Cuando los cristianos supieron con certeza que él se había marchado, pasado y cruzado el mar...»

La Chica cae en inconcebibles errores de vocalización, lo que implica en unos casos un desconocimiento de la gramática árabe y en otros una supina carencia de barruntos históricos y geográficos. La inopia gramatical origina crasos desatinos, v. gr.:

«Salió Ibn Hūd de Zaragoza dirigiéndose a Málaga. Atacó a Ramiro, lo mató y se apoderó de su campamento» (p. 30).

Texto árabe (p. 74) y nuestra traducción:

تخرج ابن هود من سرقسطة قاصداً لملاقاته ، فهزمه وقتله ، واستباح معسكره

«Ibn Hūd de Zaragoza salió dirigiéndose a su encuentro, entonces lo derrotó y mató, y se adueñó de su campamento».

Lo que La Chica toma por Málaga (*Mālaqa*) no es otra cosa que un *maṣdar*, un nombre de acción en forma III (con una preposición proclítica y un pronombre pospuesto) de un verbo defectivo, cuya imagen gráfica (li-mulāqāti-hi) tiene cierto parecido con la grafía del nombre de tal ciudad. Extravíos de este tipo en una traducción, no hace falta decirlo, la hacen absolutamente falsa.

Otro ejemplo de este tipo lo hallamos en el texto que sigue, donde las erróneas vocalizaciones y la deficiencia de referencias históricas claras dan lugar a un auténtico galimatías:

«... y el otro tercio era para los predicadores, para los poetas y para el ahorro.

Ordenó la construcción de Medinaceli. Juzgó a Yahhāf Ben Ayman. Se hizo llamar Emīr de los Creyentes. Predicó la juṭba (el sermón), haciendo invocaciones para él mismo (Proclamación Califato de Córdoba en 929 d. C.). El que lo presentó era de sus antepasados que predicaban haciendo las invocaciones por los 'abbasíes. Entonces se levantaron contra los Banū 'Abbās en Egipto; en Africa Oriental los Banū 'Abid y se hicieron llamar califas y emires de los Creyentes. Se preocuparon los Banū 'Abbās (abasíes) por que por esta causa había disputas, desenfreno, ataques violentos contra ellos y hasta asesinatos. Los imitó 'Abd -al- Raḥman al Nāṣir y siguió el camino de aquellos en sus procedimientos. Después falleció» (p. 25).

Texto árabe (pp. 59, 60, 61 y 62) y nuestra traducción:

والثلث يهبه على الشعراء والخطباء والقصاص
وأمر ببناء مدينة سالم . واستقضى جحّاف بن أمين ، وتسمى بالخليفة
أمير المؤمنين ، وخطب، لنفسه وكان من تقدمه من آباءه يخطبون لبني
العباس ، فلما قام على بني العباس بمصر وإفريقية بنو عبيد ، وتسموا بالخلفاء
وأمراء المؤمنين ، وانشغل عنهم بنو العباس بما كانوا فيه من الخلع والخلاعة

والقيام عليهم والفتك بهم ، اقتدى عبد الرحمن الناصر بهم وسلك مسلكهم
في مذهبهم ، ثم توفي .

«...y el [otro] tercio se daba a los poetas, predicadores y embajadores (*quṣṣād*).

[60] [Asimismo] ordenó la reconstrucción de Medinaceli. Hizo cadí a ʿYaḥḥāf ibn Ayman y se tituló califa emir de los creyentes e hizo por él mismo la invocación del viernes en la mezquita; y fue él quien tuvo la preeminencia sobre sus ancestros, por cuanto ellos hicieron las invocaciones del viernes en favor de los Banū [61] al-ʿAbbās. Pues cuando los Banū ʿUbayd se levantaron contra los Banū ʿAbbās en Egipto e Ifrīqiya y se titularon califas y príncipes de los creyentes, los Banū al-ʿAbbās se preocuparon de ellos, por lo que había en ello de dislocación y disolución, de subversión y destrucción contra ellos. Entonces ʿAbd ar-Raḥmān an-Nāṣir los imitó, siguió sus métodos [62] y sus actitudes y luego murió».

Para que la palabra ‘ahorro’ fuese válida tendría que venir en el texto el nombre verbal de la forma VIII (de la raíz *qṣd*) *iqṭiṣād*, pero no es así. Lo que realmente viene es la palabra *quṣṣād*. La Chica cree que del cortejo de formas de una raíz se puede elegir a voluntad un significado, ello indica que desconoce el sentido de las más elementales reglas morfológicas. Errores de este tipo conducen a traducir ‘juzgó’ en vez de ‘hizo cadí’. Al-Juṣānī consignó en su *Kitāb al qudāt bi Qurṭuba* (ed. y trad. J. Ribera, *Historia de los jueces de Córdoba*, Madrid, 1914, texto p. 202, trad. p. 252) a ʿAbd al-Malik ibn Ayman a quien ʿAbd ar-Raḥmān III nombró jefe de oración, quizá se trate del mismo personaje. Pero eso poco importa aquí, lo grave es no tener en cuenta que en las operaciones necesarias que han de llevarse a cabo a la hora de traducir, la gramática y la filología no son suficientes en textos del pasado, ya que se pueden comprender los significantes —lo que no es siempre el caso de La Chica— sin comprender los significados; por eso es indispensable una sólida cultura histórica; al fallar ésta, Ifrīqiya (actual estado tunecino) se traduce por Africa Oriental; a los Banū ʿUbayd (los fāṭimíes) se les denomina Banū ʿAbid (‘*abīd* es apelativo que remite en árabe medieval a «esclavos negros» o «milicias de esclavos negros»)..

Lo terrible es que estas cosas se dan desde la página 13 a la 55 (que son las que ocupa el traslado del texto en la versión castellana de La Chica), no hallándose una sola página donde no se encuentren varios errores de bulto, garrafales, imperdonables o, simplemente, disparates sin cuento.

En la página 22 encontramos la siguiente sarta de incoherencias y desaciertos:

«Sostuvo correspondencia con él Abd-al-Ḥamīd Ben Yaḥyà al-Akbar y su ministro Saqlāb, compañero suyo y jefe de su policía Kurīz ben al-Aswad al-ʿAnwa, que grabó en su anillo: ‘Recuerda la muerte, oh distraído’, pues es el final de los ome-yas».

Texto árabe (p. 53) y nuestra traducción:

كاتبه عبد
الحمد بن يحيى الأكبر ، وحاجبه صقلاب مولاه ، وصاحب شرطته كُرَيْرِزْ
ابن الأسود العنوي ، ونقش خاتمه : « اذكر الموت يا غافل » ، وهو آخر
خلفاء بني أمية .

«Su secretario (*kātib*) fue ‘Abd al-Ḥamīd ibn Yaḥyà el Mayor; su chambelán (*ḥāyib*), un esclavo liberto suyo; el jefe de policía, Kurīz, hijo del negro Al-‘Anwà; y la inscripción de su sello: ‘¡Recuerda la muerte, oh negligente!’. El fue el último de los califas Banū Omeya».

Aquí, víctima otra vez del *ductus* consonántico, confunde el verbo *kātaba* en forma III, ‘mantener correspondencia’, con el participio activo *kātib*, ‘el que escribe’, ‘escriba’, ‘secretario’... Toma la palabra *saqlāb* ‘esclavo’, ‘esclavón’ por un nombre propio. La Chica ignora totalmente la importancia social de los esclavos entre los omeyas. La falta de referencias culturales de historia islámica son patentes por todo el libro. Así, en la primera página del texto (p. 13), en la sexta línea, hallamos: «Hubo en su época, muchas conquistas: lo que está detrás del río en Jurasán y Sind». Traduce literalmente la expresión, que, convertida en nombre propio, recubrió en árabe el nombre de Transoxiana, esto es: *Māwarā'n - nahr*. Habría que traducir «conquistó Transoxiana...» o bien transliterar el nombre árabe.

Otras veces emplea palabras castellanas que por sus connotaciones remiten a época contemporánea, cometiendo con ello graves anacronismos que hacen llorar más que reír. Expresiones anacrónicas de este género se hallan enmarcadas en cúmulos de incongruencias y enrevesadas interpretaciones del texto.

Parte de la corta semblanza del califa Abderramán III nos la traslada de este modo:

«...se le sometieron todos los cristianos que estaban contiguos y se sosegaron en los confines de sus países, en gran cantidad de ellos. Otros veinticinco años los pasó de vacaciones, de descanso y de diversiones» (pp. 24-25).

Texto árabe (p. 58) y nuestra traducción:

دانت له الروم كلها وولت وخذت في أقصى بلادها في كثرة أعدادها ، وخمس
وعشرون سنة أخرى في البطالة والراحة والمجون

«...todos los cristianos se le sometieron, tras haber retrocedido a los confines de su país y haber muerto en gran número. Los otros veinticinco años los pasó en el ocio, la tranquilidad y la licencia (*mayūn*)».

En otra parte traduce (las invenciones van en cursiva) algo relativo a Alfonso VI de esta manera:

«Se dio el sobrenombre de Emperador, que en su lengua es Príncipe de los Creyentes y empezó a escribir en sus libros, editados por su cuenta ‘De Emperador de las dos naciones’. *No terminó aquí su arrogancia y presunción porque en presencia de los embajadores de los reyes juró que no dejaría en la Península a ninguno de los rebeldes...*»

Texto árabe (pp. 88-89) y nuestra traducción:

وتسمى بالإمبراطور ، وهو
بلغتهم أمير المؤمنين ، وجعل يكتب في كتبه الصادرة عنه من الإمبراطور ذي
الملتين ، وأقسم لأرسل الرؤساء « أنه لا يترك في الجزيرة من الثوار أحداً ،

«Tomó el título de Emperador, que es [89] en la lengua de ellos *Amīr al Mu'minīn* (Príncipe de los Creyentes) y empezó a titularse en los documentos que procedían de él de Emperador de las Dos Religiones. Juró a los embajadores de los príncipes musulmanes (*ru'asā'*) que no quedaría en la Península ningún faccioso...»

Para qué incidir en lo que ostensiblemente salta a la vista: hablar de 'vacaciones' y de 'libros editados por su cuenta'; traducir 'materialistas' por 'antropomorfistas' o 'grandes técnicas' (p. 19) por 'Arte Magna', refiriéndose a la alquimia, es algo que difícilmente puede ser digerido por alguien que se ocupe de la traducción de antiguos textos y menos aún por aquellos medievalistas que tienen que utilizarlos.

En dicha «traducción» chocamos frecuentemente con otro género de errores: el de las malas lecciones. En un párrafo, referido a Almanzor, encontramos:

«Aniquiló totalmente a los cristianos y se le sometieron las más lejanas regiones del Oriente» (p. 26).

Texto árabe (p. 63) y nuestra traducción:

وفتك في الروم جملة فتكات حتى دانت له أفاصي بلاد الشرك

«...hirió sorpresivamente a los cristianos con muchas devastaciones hasta someterse los más lejanos países del politeísmo».

La Chica toma la palabra *širk*, 'asociación', 'politeísmo', por *šarq*, 'oriente', tergiversando totalmente el sentido del texto. Este error es tanto más garrafal cuanto que Almanzor jamás estuvo en Oriente.

Algo parecido a esto ocurre cuando traduce: «...invadiréis a los hombres» (p. 55) en lugar de «luego atacaréis al Anticristo», equivocando el término *Da'yā'āl* (p. 126 del texto árabe) 'Anticristo', con *riyāl*, 'hombres'...

Otras veces la traductora separa los componentes de un nombre, procurándonos así la gracia de dos individuos ficticios. No sabiendo muy bien a qué atenerse, pone sus conjeturas entre signos de interrogación:

«Estaba esta estupenda mesa en la Casa del Tesoro hasta que gobernó la Península de al-Andalus al-Qúrtur, ¿Leovigildo?, cuando Bájtur, ¿Tito; a. 80 dC?, Našr se apoderó de Jerusalén» (p. 22).

Texto árabe (p. 52) y nuestra traducción:

. فكانت هذه المائدة في بيت المال معظمة إلى أن ولي القرطر جزيرة الأندلس حين تغلب بخت نصر على بيت المقدس لحملها هي وغيرها من الذخائر القريبة معه .

«Esta mesa era venerada en la Casa del Tesoro, hasta que Al-Qartar rigió la península de al-Andalus, cuando Nabucodonosor (*Bujtu Nušr*) se apoderó de Jerusalén».

La traductora, vacilando, identifica a Al-Qartar con Leovigildo, sin saber por qué elige a ese rey goda y no a otro (la identificación de ese personaje creemos hay

que buscarla en el mítico rey hispano Isbán del que hablan, entre otros, Al-Bakrī, Al-Ḥimyarī, siguiendo a Al-Razī) en tanto que el sujeto llamado Bajtūr sería Tito (y se nos da una fecha). Luego queda un tercer personaje del que nadie sabemos nada y que se llama Naṣr. Es penoso que el nombre de Nabucodonosor (Bujtu Nuṣr o Naṣṣur), no difícil de hallar en los diccionarios árabes, induzca a este triste juego de errores.

Disparatados contrasentidos debidos a una causa o a otra suelen ser frecuentes: Marwan (último califa omeya) «superó en dignidad a su *sucesor* 'Āmir Ben Dubāra-l-Murrī» (p. 54). ¿Pero no se nos dice que fue el último califa?

En otro sitio leemos:

«Las biografías de Egipto están de acuerdo con la descripción que yo recordaré en las noticias de Abū-l-'Abbās al-Ṣaffāḥ, si Dios quiere» (p. 23).

Texto árabe (p. 55) y nuestra traducción:

وتأني سير من أعمال مصر على
الصفة التي أذكرها في أخبار أبي العباس السفاح إن شاء الله . وهو ابن ست

«Sus andanzas por los distritos de Egipto acaecen conforme a la manera que mencionaré en las noticias de Abū l-'Abbās aṣ-Ṣaffāḥ, si Dios quiere».

La palabra *sayr*, 'andadura, viaje, andanzas, vida'..., la toma por biografía (*sīra*), palabra proveniente de la misma raíz que la que figura en el texto. La incongruencia es de puro sentido: los países no tienen biografía, sino historia.

En otro lado traduce:

«Y gobernó su hijo al-Mundir Ben Muḥammad. Puso al frente a un walī. Enseguida murió» (p. 24).

Texto árabe (p. 57) y traducción:

وولي ابنه المنذر بن محمد ، فأقام والياً ثلاث سنين ثم توفى .

«Y gobernó su hijo al-Mundir ibn Muḥammad. Permaneció gobernando tres años, luego murió».

En otro sitio:

«Se dijo que al-Fāhrī puso un gobernador durante 10 años» (p. 24).

Texto árabe (p. 55) y traducción:

وقيل أقام الفهري والياً عشر سنين

«Se ha dicho que al-Fihri permaneció como valí diez años».

Es tan imperdonable no saber que al-Fihri fue el último emir «dependiente» del califato oriental —y que consecuentemente él fue el gobernador, por decirlo con palabras de la traductora, de Al-Andalus, y no otro nombrado por él— como vocalizar su nombre de la forma en que aparece (al-Fáhrī). Ambas cosas sabidas ya por avisados estudiantes de E.G.B.

El constante olvido del contexto de situación produce resultados funestos, extrayendo de la misma raíz acepciones que no encajan en la trama del relato. En la página 26 traduce: «empleó a los que estimaba», donde debe decir: «dió empleo a los contadores (*ḥussāb*)».

La propia esencialidad del árabe hace que frecuentemente La Chica no entienda el texto, v. gr:

«Sulaymān le reprendió duramente y le pidió doscientos mil dinares. Le pagó cien mil y no pudo lo demás. Lo encarceló hasta que respondió por él el Emir Yazīd Ben al-Muhallab Ben Abi Šufra, y los distribuyó a su pueblo» (p. 21).

Texto árabe (p. 51) y nuestra traducción:

فسطا عليه سليمان وطالبه بمائتي ألف دينار ،
فدفع إليه مائة ألف وعجز عن الباقي ، فسجنه حتى ضمنها عنه الأمير يزيد بن
المُهَلَّب بن أبي صُفْرَة ، ووزعها على قومه

«Sulaymān lo zarandeó violentamente y le exigió doscientos mil dinares. El entrególe cien mil, pero fue incapaz de entregar el resto; entonces lo metió en prisión hasta que el emir Yazīd ibn al-Muhallab ibn Abī Šufra pagó [la centena restante] por él; pues [Mūsà] la había distribuido a su gente».

Es inútil ilustrar con más ejemplos lo que queda sobradamente probado: la suma de varias nulidades no puede dar jamás un resultado positivo. El olvido o el desconocimiento de las normas más elementales en materia de traducción y la inconsciencia, por un lado, y las faltas procedentes del escaso conocimiento de la lengua árabe literal y la profunda ignorancia de la civilización de la que es expresión esa lengua, por otro, han dado lugar a esto, que hubiera sido mejor para todos que jamás se hubiera editado, a fin de evitar vergüenzas ajenas y propias.